
TEJIDOS ETNOGRÁFICOS DE LA COMUNIDAD MATACO-WICHÍ: LA VIGENCIA DE SU PRÁCTICA

*Olga Liliana Sulca**

RESUMEN

Las fuentes para la realización de este trabajo fueron recogidas en la zona de Juan Solá Morillo, Departamento Santa Victoria, Salta.

El objetivo de esta investigación, fue comprobar en terreno cómo la modernidad fue avanzando sobre comunidades originarias modificando en parte, ciertas prácticas textiles. Los tejidos de malla constituyen el sello identitario de los wichí-mataco. Aunque, en la actualidad se siguen confeccionando, existen factores decisivos que han provocado su disminución, entre ellos podemos mencionar: la escasa rentabilidad de sus tejidos, las dificultades para emprender una autogestión de sus artesanías, inexistencia de una propuesta pedagógica intercultural que incluya estos conocimientos en el ámbito escolar, etc.

Palabras Claves

Recuperación – Conservación – Educación – Identidad

El presente trabajo es el inicio de un Proyecto de Investigación, tendiente a recuperar conocimientos y prácticas ancestrales en el campo del tejido. Para ello, la investigación recoge saberes e informaciones de la zona de Juan Solá Morillo, Departamento Santa Victoria, Salta.

Los pobladores que habitan esta región, conforman un área culturalmente rica pero económicamente muy deprimida, conocida con el nombre de Wichí-mataco. Se trata de la familia lingüística integrada por los grupos matacos, mataguayos, chorotes y chulupíes, que ocupaban parte del Chaco austral y central el noreste de Salta y Formosa. Las comunidades elegidas para hacer este trabajo están cercanas a Morillo, ellas son: La Represa, La Cortada, El Chañar y Barrio Primavera; lugares donde se pudo recoger una valiosa información.

El objetivo primordial que movió el presente trabajo fue por un lado, comprobar en terreno cómo la modernidad ha avanzado sobre comunidades originarias modificando en parte, ciertas prácticas textiles. Y por otro, rescatar formas de construcción e interacción de conocimientos dentro de las comunidades.

* *Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Magíster en Ciencias Sociales.
olgaliliana@interlap.com.ar*

Entendemos que los elementos culturales que se mueven a través del tiempo, están condicionados por las dinámicas político-culturales locales, regionales y globales de la sociedad del mundo contemporáneo las cuales permiten que se produzcan continuidades y rupturas. Sin embargo, debemos advertir que tales interacciones ya sean asimétricas o simétricas hacen que las culturas, de una y otra manera, se alimenten mutuamente.

Es sabido que, los tejidos de malla constituyen el sello identitario de los wichí-mataco, así lo mencionaba Delia Millán de Palavecino al referirse a estos tejidos “los tejidos de mallas, como típicos de esta región y como un verdadero relicto de los más antiguos recursos del arte textil...” (Millán de P., D. 1973: 65). Si bien en la actualidad se siguen confeccionando, existen factores decisivos que han provocado su disminución, entre ellos podemos mencionar: la escasa rentabilidad de sus tejidos que les permitan aumentar sus ingresos, la desigualdad de condiciones en cuanto al conocimiento y manejo del mercado y gestión empresarial, las dificultades para emprender una autogestión de sus artesanías, inexistencia de una propuesta pedagógica intercultural que incluya conocimientos de prácticas culturales de los wichí-matacos en el ámbito escolar, el empleo de mano de obra indígena en distintos planes de trabajo subsidiado por el Estado, etc.

Con el fin de complementar el trabajo de investigación de campo, se analizó parte de la colección textil etnográfica incorporada por Enrique Palavecino en la década del 50 mientras se desempeñaba como Director del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán.

A modo de organizar del trabajo, primero analizaremos los tejidos elaborados en chaguar por los pobladores actuales, haciendo hincapié en los efectos que la modernidad ha causado sobre este patrimonio tangible, y luego, estableceremos una comparación con una colección de tejidos recogidos en la década del 40, y que forman parte del Instituto y Museo de Arqueología.

La región observada, está localizada en el área ecológica –cultural del Chaco– salteño cuyas características corresponden a un monte espinoso, que en otro momento estaba dominado por especies arbóreas como: el quebracho colorado, el quebracho blanco, al algarrobo y el palo santo. En la actualidad, la deforestación, iniciada ya desde la primera mitad del siglo XX con la llegada del ferrocarril (década del 30) y el avance de la producción ganadera: bovinos, caprinos y porcinos, provocaron grandes cambios en el paisaje natural de la región. Atentando, por así decirlo, a la materia prima primordial con que se producen los tejidos: la fibra de chaguar y los tintes naturales.

Sobre todo, en el caso de la fibra de chaguar, la expansión del ganado porcino que se alimenta de raíces, diezmo su producción en zonas cercanas a los asentamientos de las familias wichí-mataco. Hoy por hoy su búsqueda, los lleva a adentrarse a las profundidades del monte chaqueño.

A fines del siglo XX, como una forma de suplir la devastadora deforestación comenzó a introducirse una planta forrajera conocida como “Leucaena”, sus semillas han sido incorporadas a las artesanías wichí-mataco de una forma muy particular, en la confección de cintos, fajas, colgantes, bolsas y en los conocidos “hiluj” o “llicas” (bolsa pequeña para uso personal).

Los actuales pobladores wichí-mataco de esta zona, en su mayoría se desempeñan como trabajadores dependientes del gobierno provincial a través de los planes de jefes y jefas de hogar u otro tipo de proyectos. Algunas familias cuentan con una vivienda propia hecha de bloque o ladrillo, con la particularidad que junto a ella existen las típicas chozas de barro y paja, en cuyo interior el hogar sigue siendo el elemento cohesionador del grupo. Cabe señalar que, estos complejos habitacionales fueron subsidiados, por un lado, por el gobierno provincial y por

otro, por el Equipo de Pastoral Aborigen, Diócesis de Orán. Esta costumbre ancestral de reunirse en torno al fuego, para realizar actividades comunales como el tejido, preparación de alimentos, etc. la siguen manteniendo.

Estos cambios estructurales en su forma de subsistir, han modificado ciertas prácticas culturales, tales como: la restricción de un sistema de subsistencia basado en la caza y recolección en detrimento de una mayor dependencia de prestación de servicios y mercadería intercambiada; el abandono de una indumentaria tradicional por el uso de prendas modernas (pantalones); la pérdida paulatina de las telas de malla, como es el caso del “sikiet” o “bolsa carguera” (de forma circular, abierta y atada en los extremos que sirve para transportar diversos enseres) reemplazada por bolsos modernos. Si debemos destacar, que aunque ya no se suele ver a las mujeres cargando el sikiet con la cabeza, si en cambio con esa misma postura cargan los modernos bolsos de poliéster.

Al respecto cabe recordar que, en las crónicas del Padre Pedro Lozano como Nicolás del Techo y Diego Torres en el siglo XVIII, ya menciona el tejido de red en prendas de vestir. Así Lozano, P. se refería a la vestimenta “Las mujeres todas andan cubiertas de pies a cabeza...y las más principales se cubren con tejidos de hierba correosa más gruesa que pita, que en esta provincia llamamos chahuar, y que nace silvestre, de ella hacen un hilo semejante al de los zapateros y tejen su vestido...”

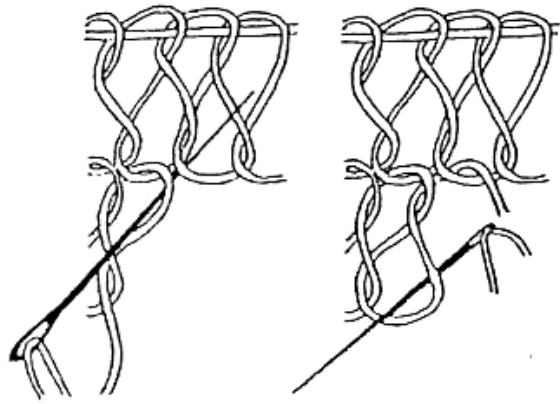
A través del diálogo con los tejedores actuales se pudo registrar técnicas textiles en el procesado del tejido, lo que permitió comparar los cambios y continuidades en la elaboración de tejidos y constatar así, en algunos casos la pérdida paulatina de la tradición textil. De igual manera se rescató información sobre la obtención de tintes y el simbolismo que encierran ciertos íconos representados en los textiles.

Irene, una de nuestras informantes, nos contó que ella aprendió a tejer cuando tenía doce años, las enseñanzas sobre el tejido se las transmitió su madre y según sus palabras, el paso que debe seguir una tejedora es el siguiente: “... recolectar y seleccionar la fibra de chaguar, secarla y luego, realizar la torsión sobre la pierna. Si se desea teñir puede usarse la corteza del algarrobo para el color marrón o negro. Finalmente se procede a enlazar las fibras.” Si bien, ella comparte esta tradición con sus hijos reconoce que hoy la venta de estas artesanías le posibilita cumplir con sólo mínimas obligaciones familiares, como alimento o ropa. La compra de su producción por parte de terceros, que llegan generalmente desde la ciudad de Salta, es vendida a un muy bajo costo; a la vez que la condiciona respecto a que tipo de prenda requiere el mercado turístico.

En la actualidad, los productos más solicitados son los cintos y las llicas o hiluj (bolsas que pueden medir aproximadamente 35 x 35 cm), pero según nuestras informantes estas requieren mucho trabajo, por ello sólo se las elabora cuando se las solicita.

Respecto a las técnicas textiles si bien prevalece el tejido de malla, que se confeccionan con una aguja, las mujeres de esta zona han comenzado a introducir el tejido a crochet. Las telas de malla son generalmente enlazadas en ocho. En este tipo de enlace se trabaja de izquierda a derecha; “la forma de la malla resulta de dos pasos de trabajo: metiendo la aguja en la malla izquierda vecina y en la de arriba, se obtiene el lazo inferior del ocho que, en el paso siguiente, será alcanzado con el hilo que viene de arriba, con que se hace reconocible el nuevo lazo superior.” (Von Koschitzky, M. 1992: 39) (figura 1).

En un taller de Recuperación de Técnicas Textiles realizado en el año 2000 y organizado por el grupo Tepeyac (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen), se rescataron no sólo técnicas como el enlazado simple o en ocho sino también tintes naturales, extraídos de el algarrobo, el quebracho negro, el quebracho blanco, la tusca, etc. A la vez que este encuentro propició la idea de resguardar los significados iconográficos presentes en los tejidos.



Esquema 1:
Primer paso del
enlazamiento en
ocho.

Esquema 2:
Segundo paso.

FIGURA 1.
Enlazado de ocho. Extraído de Von Koschitzquy, M. 1992.



FIGURA 2.
Vista frontal de una llica confeccionada en fibra de chaguar y
semilla de leucaena, con iconografía frontal de iguana.

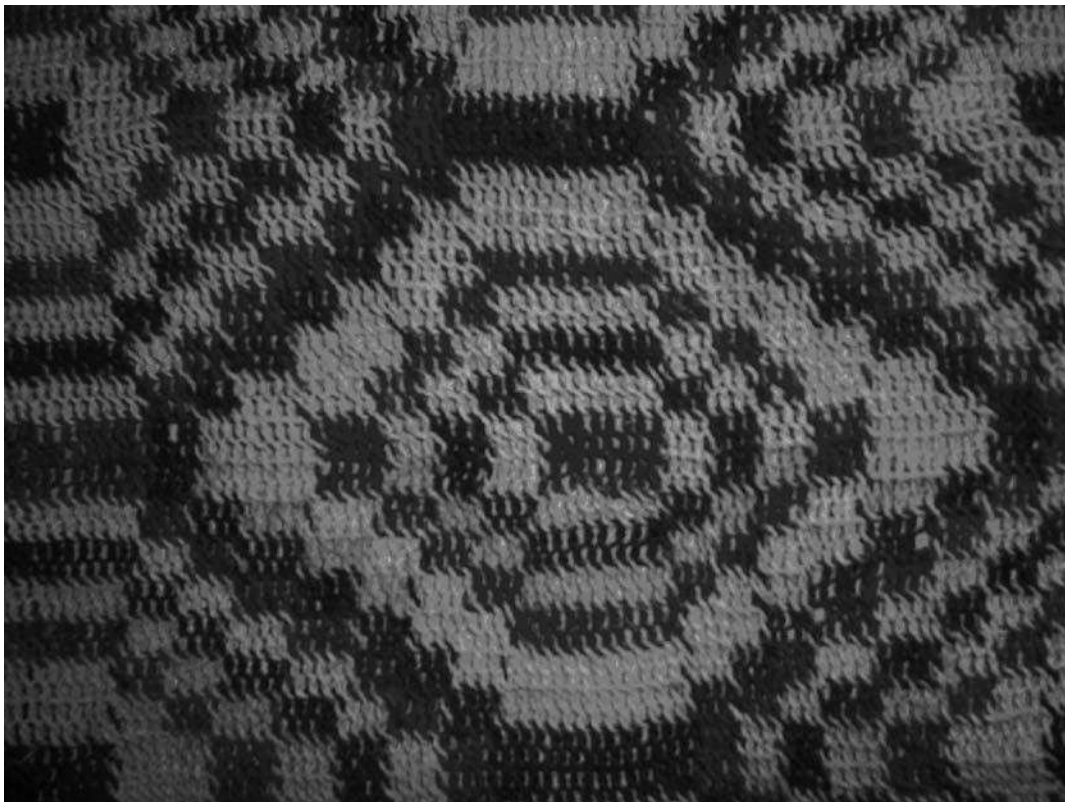


FIGURA 3.
Diseño de semilla de chañar, presente en una llica.

Algunos de ellos se han mantenido mucho tiempo, dado que existen patrones decorativos que identifican a cada grupo étnico: semilla de chañar, cola de pescado, pata de zorro, pata de chanco, pata de león, garras de carancho, huella de corzuela, etc. (figuras 2 y 3).

En lo que respecta a la colección estudiada dentro del Instituto y Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán, nos remitimos sólo a analizar en este trabajo los tejidos etnográficos del grupo mataco-wichí. Sobre todo aquellos que fueron incorporados por Enrique Palavecino durante la década del 50. De acuerdo, con el material incorporado al museo sabemos que los tejedores de esta región del Chaco-Salteño desarrollaron una extraordinaria capacidad creativa en la producción de tejidos en fibra de chaguar, con la cual elaboraron bolsas, redes de pesca, vestidos, etc.

“La colección textil depositada en el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Tucumán, está integrada por 313 fragmentos y piezas completas de tejidos etnográficos. Su registro, recuperación y conservación, se inscribe en el marco de un “Proyecto de Investigación” iniciado a fines de 1999 y que continúa actualmente”. (Sulca, O. 2001:174)

“Es preciso señalar que la historia de la institución ha reflejado una tendencia de escasa preocupación en estudiar los textiles, claro que la excepción esta dada por los trabajos de Delia Millán de Palavecino. Respecto a los textiles etnográficos, en su mayoría proceden de sucesivas campañas realizadas por Metraux en la década del 30 o bien Enrique Palavecino en la década del 50.” (Sulca, O. 2004: 21)

Respecto al valor patrimonial, en las últimas décadas fluye una fuerte corriente social que valora el pasado, en más siente la necesidad de ese pasado. Sostenemos esta afirmación por que existe en la actualidad una profunda preocupación por modificar la legislación nacional sobre la protección de los bienes culturales sean arqueológicos, históricos o naturales; por otro lado, los nuevos equipamientos específicos para la conservación son tenidos en cuenta por las instituciones que albergan colecciones a fin de resguardar y preservar las mismas.

Desde la creación del museo de Arqueología la colección textil incorporada sólo formó parte de una lógica clasificatoria (algunos textiles contaban con ficha de registro pero la gran mayoría no lo poseía), pues no contemplaba una fase de conservación ni mantenimiento; hasta quizás podríamos afirmar, que la interpretación y su estudio como pieza museológica no formó parte del proyecto de la institución, sino recién en los últimos años (desde 1995 en adelante).

Sin embargo, no debemos dejar de mencionar el trabajo temporal que llevaron a cabo personas ligadas a la institución como Delia Millán de Palavecino mientras su esposo Enrique Palavecino se desempeñaba como Director del museo (década de los años 50).

El trabajo de registro, recuperación y conservación se inició con la documentación escrita y fotográfica. Es muy importante el registro fotográfico y el dibujo, pues la información que entrega el registro visual es imprescindible para el conocimiento de la trayectoria del objeto, sus alteraciones en el plano material y estético, estableciendo relaciones entre la descripción textual y la fotografía del objeto mismo.

En la ficha de registro (en la actualidad, llevamos registrados 35 textiles etnográficos) quedó asentada la descripción de la pieza, las medidas, las técnicas, los colores empleados, el estado del tejido y otras observaciones pertinentes.

Paralelamente a la labor de registro, se fueron desarrollando acciones de conservación preventiva. Parte de la colección analizada nos permitió saber, que estos tejidos incorporados en la década del 50, corresponden a diferentes grupos dentro de la gran familia mataco-wichí, no obstante da cuenta que existen ciertas continuidades tanto en su elaboración como en sus funciones. Lo interesante fue saber que, aquellos tejidos incorporados hace casi sesenta años hoy se siguen elaborando, pese a los diferentes factores que condicionan su demanda.

Quisiéramos llegar a una primera conclusión en este tema, respecto a la producción textil actual en la zona y los que se produjeron hace casi 60 años, los cuales permanecen resguardados en el Museo:

- La comparación de la producción textil etnográfica en esta área del Chaco Salteño, puede resultar arbitraria, pues su producción respondió a momentos muy diferentes. No obstante, se pudieron observar la permanencia de determinadas técnicas e iconografía como de algunos objetos (Ilica o hiluj); otros siguen una tendencia a desaparecer, es el caso del sikiet.
- La importante labor del grupo Tepeyac (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen) de apoyar un componente artesanal, cuyas líneas de trabajo ya comenzaron a dar su fruto: educación intercultural, proyecto de un museo de sitio, etc.
- Todavía creemos que es una deuda pendiente la propuesta dentro de una Educación Intercultural, la enseñanza del tejido wichí. Visto no sólo a desarrollar actividades manuales y técnicas sino a fomentar estructuras cognitivas mentales del más alto nivel de abstracción.
- Resta la concreción de un proyecto tanto de desarrollo económico como de revalorización cultural, pues aún falta fortalecer y potencializar saberes y prácticas culturales ancestrales, aunque ya se vienen sentando las bases a través de los talleres de recuperación de técnicas.
- El aprendizaje del tejido conlleva también a negociar, a gestionar y planificar, los recursos, materiales, tiempos y espacios. Concluimos que este aprendizaje está en proceso y que atiende a un aprendizaje colaborativo.

Al igual que en otras sociedades étnicas, entre los wichí-mataco el textil encierra diferentes significados, a la vez que cumple distintas funciones; recoger éstas informaciones nos permitió adentrarnos más allá de la materialidad del objeto, es decir en su valoración y reconocimiento por parte de la comunidad, como ellos nos dicen “ser wichí es hacerse todos los días”.

BIBLIOGRAFÍA

MILLÁN DE PALAVECINO, DELIA, 1973. Tejidos Chaqueños. En Relaciones Sociedad Argentina de Antropología, Tomo VII, Nueva Serie. pp. 65- 83. Bs. As.

SULCA, OLGA, 2001. “Recuperación y Conservación del Patrimonio Textil en Tucumán”. Actas XV Reunión Anual del Comité de Conservación Textil, pp. 173- 177, San Pedro de Atacama, Chile.

SULCA, OLGA 2004 “Registro, recuperación y conservación de los textiles arqueológicos del Museo de la Universidad Nacional de Tucumán”. Tesis inédita de Maestría en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia y Antropología. Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (F.L.A.C.S.O) y Colegio Andino Bartolomé de Las Casas, 254 p. Cuzco, Perú.

VON KOSCHITZKY, MÓNICA, 1992. Las telas de malla de los Wichí- Mataco. Su elaboración, su función y una posible interpretación de los motivos. Colección Mankacén. CAEA. 358 p. Bs. As.